

tros en que cada sensación es en virtud de un movimiento peculiar en cualquiera cosa que se diga que es el órgano, es indispensable persuadirnos de que el *cuerpo conductor* puede á un tiempo moverse de distintos modos, ó lo que es igual, estar, como dicen, en distintos lugares: injuria atroz inferida á todas las leyes de los séres. Ya se vé: querrán comprometernos á que creamos que hay una multitud de cuerpos conductores, de los cuales, unos están movidos mientras se están efectuando las respectivas sensaciones, y otros se encontrarán en reposo y nomas dispuestos á entrar en movimiento al punto que se trate de las ideas relativas á ellos. Ocúpense los cultos físicos del siglo XIX en calcular lo que les dará por producto, qué sé yo si son ilusiones ó verdades; yo podría dilarme en la materia, pero á esta hora me falta que escribir muchos tratados importantes y combatir muchas preocupaciones trascendentales y arraigadas.

Leccion tercera.

De la memoria y de los recuerdos.

Me supongo que quien me haga el honor de leer mi obra, habrá penetrado en *todo* el sentido de los dos capítulos que preceden: y como exceptuando una que otra especie, de la memoria debe decirse lo que de la sensibilidad, y de los recuerdos lo que de las sensaciones; no hay que repetir, sino que indicar y referirme á las ideas que ya quedan fundadas.

Ahora que estamos analizando nuestro YO, no hacemos otra cosa que ir considerando uno por uno los aspectos que presenta él á *si mismo*. Todos estos aspectos ó modificaciones no han merecido otro nombre que el de *pensamientos* y por lo mismo *sentimientos*; pues que pensar es *sentir*, estar el ente pensador *en el mismo*, ser *uno*. Con que si las sensaciones que es de lo que acabamos de tratar, son sentimientos ó cosas sentidas y no distintas de nuestro YO, los recuerdos que son pensamientos nues-

tros, son por ello nada ménos que sentimientos, cosas sentidas por nosotros y *no distintas* de nosotros mismos. Si tener un pensamiento es sentir ó sentirlo, y esto sentirse á sí ó ser *uno*, ser *simple*; un recuerdo es un pensamiento, y tenerse á sí mismo recordando y por fin ser uno, simple. Mas para que no siga pareciendo que he empezado por donde es natural que continúe, haré por expresar algo de lo que caracteriza al *recuerdo*.

Hace poco oí que una voz apasionada y deliciosa, unida á los acentos insinuantes del piano, entonaba el *aria* del "Pirata." Hace poco ví y oí, ahora nó, sino que siento *haber* visto y oído, ó tengo la ciencia de que poco ha ví y oí: esta ciencia es lo que se llama recuerdo; y este recuerdo lo es en tanto que lo siento, y si así no fuera, no sería mio, no sería yo mismo recordando. Cuando se está teniendo una sensación, claro está que ni se tiene, ni se puede tener el recuerdo de ella; está *presente*, y hé ahí la razon: mas luego que cesa, por supuesto que ya pasó, y lo que queda ó lo que podrá haber alguna vez relativo á ella, no es sino una idea que es impresa en nuestro YO, la que *representa* ó es nada mas un simulacro, por decirlo así, de una sensación que *no existe, pero fué*, de una manera en que *estuvo* nuestra persona, y por lo mismo no es la ó las que en la actualidad está sintiendo.

Los recuerdos son tambien ciencia, por ellos *se sabe*, están en *todo* y *solo* el ente que los tiene, y porque son sus maneras de estar no son cosas distintas de él, sino *el mismo*; y como el YO que los tiene es uno y se siente así, cuando por otra parte la razon nos precisa á percibir que el *verdadero* sér no es el conjunto, sino la *unidad*; resulta que ellos no son *peculiares* sino del ente simple que llaman espíritu, es decir, que solo él, y ningun compuesto ó reunion, tiene la facultad de recibir recuerdos, y como tal facultad es lo que se llama *memoria*, y por otra parte *no es otra cosa* que el sér que la tiene; queda en limpio, que *la memoria* está fincada en la *simplicidad* ó *unidad*, ó mejor dicho, es una *misma*

cosa con *ella* ó *el sér simple*. Observemos cuando tengamos un recuerdo, que es él una *accion verificada en nosotros, pero no procedente de nosotros*, y despues seguiremos percibiendo todo lo que de ello se sigue y ya queda algo explanado en el capítulo que antecede, cuando al consultar á la *razon universal*, ella nos aseguró despues de otras verdades, que la causa de las sensaciones no puede ser *otra*, que la que lo es del sér senciente.

Si hubiera yo cubierto mis oidos, se hubiera interrumpido la impresion armónica, y si despues de haber tenido cerrados mis ojos los abro de repente, en el acto yo veo el piano y á mi graciosa amiga que con destreza lo pulsaba. Cuando yo tenia esas impresiones *era modificado* el sentimiento que en mí hay de mis ojos y mis oidos: ahora que solo quedan los recuerdos, el tal sentimiento no varía, y aunque cierre mis ojos ó cubra mis oidos, la sensacion que llamamos *recuerdo* seguirá en caso que yo me adhiera á ella, por mientras tal lo quiera la causa de mis recuerdos ó por mejor decir de *mi YO recordando*. He aquí todo lo en que se funda aquello de que "el recuerdo es una especie de sensacion interna." Si esta clase de sensaciones son verificadas en virtud, como dicen, de algunas disposiciones que quedan en el cerebro, yo no lo sé, ni pretendo investigar lo que esté, si es que está algo debajo de esa frase, cuyo total defecto es la indeterminacion; lo que importa advertir es, que aunque al tener un recuerdo no se efectúa modificacion en nuestros sentidos, muchas veces á algunas de estas, siguen algunos de aquellos: veo un cielo desnublado, lleno de estrellas y sombras medio azules, y á esta impresion se siguen los recuerdos de los campos lejanos y risueños, que otra ocasion en medio de la noche han presenciado mis raptos filosóficos y mis delirios poéticos.

El recuerdo es la ciencia de una sensacion que ya fué, como si dijéramos, del YO estando así ó del otro modo, próxima ó remotamente *antes de ahora*: nosotros nos sentimos actualmente, y ni es posible que no suceda atendiendo á lo que en último análisis,

es el sentimiento de nosotros mismos, y no obstante la contra que se quiera oponerme con el sueño y privaciones de sentidos; porque sentirse es ser ó existir como ya dijimos. Pero no solo; sino que muchas veces, tambien en la actualidad sabemos, que hemos existido mas y ménos próxima y mas y ménos remotamente á lo que por un sentir comun se llama *momento actual*; pero como esto próximo y remoto no es otra cosa que lo tambien unánimemente nombrado, *duracion* de nuestra existencia, y además ésta en nada se distingue de las sensaciones pasadas sobre que se versan los recuerdos, ó que son su objeto; resulta, que ellos son los únicos porque se nos puede hacer saber nuestra *continuidad ó duracion*.

Quando la *ciencia* de un estado nuestro que se verificó *antes* de ahora, es lo que debe entenderse por recuerdo y no otra cosa; no es tiempo ya de admirarnos si pretendo contrariar abiertamente lo que confiado aseguró un grande hombre: (el insigne, profundo, pero á veces candoroso Tracy), es decir, "que la naturaleza de esta especie de percepcion no requiere precisamente que al tiempo de experimentarla conozcamos que efectivamente es un recuerdo."

Mil veces acontece saber que supimos haber estado antes de entonces con tal ó cual sensacion ó volicion, etc., ó habernos encontrado en este ó en aquel estado: así es que ahora sé haber sabido ayer que mas próxima ó mas remotamente antes del mismo ayer visité á la cara familia de L****. Esto no es otra cosa que una sensacion actual, una impresion que está ejecutándose en mí, y me noticia que tuve otra impresion que me hacia saber tuve yo un pensamiento mas ó ménos antes de ella: como si dijéramos, que me acuerdo que ayer me acordé que antes de ayer he pensado ó hecho esta ó la otra cosa: luego hay *sensaciones que son recuerdos de recuerdos*.

Plantada una inconsecuencia, fructifica segun su naturaleza y con abundancia. Despues de haber sentado la doctrina que im-

pugnamos arriba, se pretendió un apoyo en aquello de "que tenemos muchas veces recuerdos sin advertencia alguna de nuestra parte, de que sean efectivamente recuerdos, de donde resulta que los tengamos por ideas nuevas." Por estas especies quedo comprometido como escritor de ideología á dilatarme algo mas, contra mi voluntad por no merecer la pena una obra tan pequeña como la que estoy redactando. Caminemos sin violentar al entendimiento, y véamos hasta dónde nos conducen nuestras observaciones. Mil veces nos sucede tener una idea, recibir ó ser efectuada en nuestra persona una sensacion *representativa* de estados ó maneras de ser de ella misma, ya pasadas ó que se efectuaron, pero vaga, indeterminada, inconstante y por lo comun demasiado general. Inconstante y general digo, en cuanto á que aunque nuestro espíritu sepa que él *estuvo*, no sabe precisamente si de este ó del otro modo; pues la tal manera de ser ya pasada, tan pronto se le presenta bajo de uno, como bajo de otro carácter muy diverso. En tal caso lo que hay es una concurrencia de sensaciones representativas de estados ya pasados. Una de estas es constante y firme, pero no caracterizada lo bastante, por explicarme así, y *otras* como que están bastante caracterizadas, pero son muy inestables, aparecen sin fijarse y desaparecen rápidamente. Esta teoría tan fácil cuando la vemos en la superficie, se presenta difícil, como todas, cuando queremos descender hasta su fondo; y hé aquí que para ello, necesitamos valernos de uno de los muchos casos de la vida. Nos acordamos muy positivamente de que anoche nos ha visitado en casa una persona; pero tan pronto como nos viene la idea de que fué nuestro amigo X***, desaparece y nos viene la de que nuestra favorecedora fué la Sra. S.,*** y disipándonosenos en iguales términos, se nos presenta otra que parece asegurarnos que quien nos hizo disfrutar de su presencia fué la Sra. R. C.***; hasta que desapareciendo lo mismo que las otras sentimos que se nos imprime una ya bastante *firme, duradera, determinada* y por lo mismo *caracterizada*, que nos hace saber con to-

da precision que nuestra grata compañía fué la Sra. L. L. de O. Otras veces nos acontece no ocurrirnos tan claras aunque poco determinadas ideas, sino otras por este estilo, pero confusísimas y como generales en su último grado; pues no faltan ocasiones en que bien me acuerdo haber disfrutado yo de una sensacion placentera, mas sin poderme fijar en si la ocasion fué un arrogante caballo, una expresiva armonía, un descubrimiento que hice en alguna de las ciencias, etc., etc. Tanto en uno como en otro caso, la última y decisiva idea, se nos concederá ó no, porque no depende de nosotros; pero en caso afirmativo, por lo regular no es sino con ocasion de habernos adherido á esas vagas impresiones, no para adoptarlas ya y descansar en ellas, sino para que nos sirvan como de hincapié y estar mas fácilmente á la atalaya de la buena idea en que pueden terminar nuestros afanes.

El porvenir es un abismo lleno de encantos y desolacion, de esperanzas y tormentos; y por ello de objetos que atraen irresistiblemente la consideracion, especialmente de los hombres mas cultos y sensibles. Todos los dias desdeñando mas ó ménos lo presente, emprendemos lanzarnos á esas misteriosas y poéticas regiones: nos lanzamos, pero no siempre nos es dado caminar por una misma senda. Hay casos en que nos ocurren recuerdos, y á poco de estar ellos en el alma se nos presentan unas ideas representativas de las sensaciones, de los estados en que nos *hemos de encontrar* mas ó ménos *despues de ahora*, ó de la actualidad en que se están verificando tales representaciones: éstas ó nos muestran un carácter mas ó ménos fijo, constante y como garantizado ó sostenido por esos recuerdos, que en toda verdad son lo que llaman *experiencia*; ó uno variable, inconstante y nada determinado: las primeras se llaman *previsiones* ó *presentimientos*, y las otras *incertidumbres* ó *dudas*, aunque si bien no negamos que estas dos últimas palabras suelen tambien referirse á lo *pasado* y á lo *presente*. Las dichas representaciones de nuestras maneras de ser futuras, tambien son como los recuerdos, sensaciones que al haberlas, *no es*

modificado el sentimiento que tenemos de nuestros órganos físicos, ó como dicen, son sensaciones *internas*: y es de advertir de una vez, que las previsiones, aunque ordinariamente son tales, en virtud, como si dijéramos, ó con ocasion de los recuerdos ó experiencia, sucede varias veces tener ellas su carácter fijo, determinado mas ó ménos, de por sí, sin ninguna referencia á lo que ya nos acaeció; y si queremos adquirir de ello una conviccion por un medio fácil, lo es aquella clase de empresas que acometemos por *primera* vez encontrándonos en circunstancias diversas de las de quienes proyectaron lo mismo antes que nosotros.

Todavía hay otra clase de ideas ó sensaciones internas de cuyo verificativo nada mejor que el lenguaje de los poetas nos asegura: ya el lector habrá adivinado de cuáles hablo, mas véanse no obstante en los siguientes fragmentos:

“Ay! sus ojos—eran estrellas que lucir se miran—entre llovizna trasparente”—... “En tu feliz navío,—luz apacible de beldad esparza—Oina—Morul, en cuyos tiernos ojos—la deliciosa languidez respira.—Ella iluminará con puro gozo—tu magnánimo espíritu, y en Selma—donde moran los reyes, olvidada, no pasará la vírgen!!—... “Era la vírgen de Fuarfed que alzaba—el cántico nocturno: bien sabia—que mi alma noble, como fuente pura—deslízase á la blanda melodía.”... Nunca hemos visto, y aun esto mismo como que nos garantiza el que nunca veremos á una mujer que tenga estrellas por ojos, que brille como un planeta, ni tampoco nos podemos persuadir que el alma tierna de Ossian, cuando era efectuada por los sonidos armónicos se convertia en una agua diáfana que corre por una superficie arenosa y sin escollos. Aquí lo que hay es, que las sensaciones internas y externas tienen siempre en sí lo que se llama placer ó dolor, ó mejor dicho, *ellas mismas* son gratas ó ingratas mas ó ménos de una cierta manera, por lo que ordinariamente decimos que *nos afectan*: y en verdad hay ocasiones que esto sucede de una manera tan fuerte, que habiendo ya la afeccion, ocurren á nuestro YO las representaciones

ó recuerdos de alguna cosa, que analizando mucho tal vez la encontraríamos algo análogo á la que está produciendo la afeccion en aquel caso particular; y á la tal ocurrencia ó concurrencia se sigue una sensacion *interna* que considerada bajo un aspecto tiene el carácter de la sensacion *afectante* ó *estado* en que nos hallamos *afectados*, y bajo otro, el del recuerdo ó representacion. Mas no nos fijemos en que este es precisamente el origen y sucesion de semejantes ideas; porque hay muchos casos en que ellas de repente se presentan, y sin haberse verificado ántes alguna afeccion, aunque siempre coexisten con el recuerdo que hemos dicho. No ha faltado metafísico que haya dádoles el nombre de *fantasmas*, y si se quiere adóptese el tal nombre, pero nunca los de ilusiones y delirios que convienen á otras.

Todavía mas que negarnos á esto, nos importa sacudir el yugo de un error tan general que parece no haber *una sola* excepcion (á lo ménos yo no la he encontrado) ni entre el vulgo, ni entre los sabios, ni entre los mismos ideologistas, y que aun parece que data su nacimiento desde que comenzó á haber hombres: el creer que estas ideas son *hechas* por nosotros, nos las formamos ó son *creaciones* de nuestro espíritu. Si profundizáramos hasta dónde es posible, acaso veríamos ese error con todos los colores de una blasfemia ideológica; pero básteme encargar que se ocurra á la experiencia para persuadirnos de que ellas son acciones ejecutadas en nuestro YO que es *pasivo* bajo ese respecto, y no puede otra cosa que *adoptarlas* ó *nó*, *adherirse* á ellas ó *nó*; mas eso de ser criador de ellas, equivaldría á impender él una accion que tuviera en sí la nocion *total*; precisamente porque la tal accion deberia estar determinada ó *modelada* por la idea (toda ó total en la extension de la palabra) de lo que iba á producir. Acerca de esto no puede ofrecerse la menor duda; porque no la hay acerca de que la accion criadora debe abarcar y tener *en sí toda la economía y maneras* que ha de sacar, por explicarme así, el resultado que se llama tambien *efecto*: y como seme-

jante acción no puede ser una sustancia distinta del sér que la impenda, sino una y sola cosa con él, bien se comprende que si nosotros fuéramos los criadores de esas ideas, antes de otras y por lo mismo de que hubiera el resultado, ya nuestro YO tendría en sí toda la economía y modo que habia de sacar la idea criadora; además de que como esta no es cosa distinta de nuestra alma sino *ella misma*, queda neto y limpio que nosotros tendríamos las noticias mas minuciosas y exactas de las ideas que podríamos producirnos en lo sucesivo, y que nuestra alma seria causa de sí misma, existiendo antes de existir; pues recordemos que al hablar de las sensaciones, fundamos, que sin disputa, la causa de ellas, es la de nuestra existencia, ó nuestro sér. Podríase todavía seguir un catálogo de las trascendentales y asombrosas necedades que resultan al adoptar un error tan sin segundo; pero dejaremos eso para cuando en grande formemos una obra de Ideología, y ahora dediquémonos á cosas absolutamente indispensables.

A la facultad de tener esta clase de ideas, se ha dado el nombre de *imaginacion*, cuya palabra á mi parecer significa acción; aunque no es eso lo mas, sino el atribuirse tal acción, como quieren, á lo que llamamos nuestro YO. Nada de ello nos importa cuando creo que hemos convenido en que no hay tal cosa, y por otra parte es bastante claro, que el fundamento de toda clase de sensación ó conocimiento es la *simplicidad*, y por lo mismo es una cosa con ella la facultad de recibir representaciones de cosas que ni hemos percibido por los órganos, ni percibiremos, á lo ménos segun nos parece. Los recuerdos son representaciones de cosas que nos afectaron y tal vez ya no existen, los presentimientos son representaciones de cosas que han de existir segun *parece*; pero que acaso no habrá tal, y en efecto mil veces quedan burlados nuestros vaticinios: luego la existencia de la cosa no es preciso que sea *efectiva* mientras se verifica su representación, y ésta en líquida cuenta no es sino la sensación ó conocimiento que se nos infunde del cómo, del modo ó manera de la *razon segun deben*

precisamente ser las cosas, que ó bien han existido ó acaso existirán, y aun de las que no se tiene noticia que hayan existido y ni se espera que existan. Aun quedará duda y se tendrá por especie extravagante eso de que la razón que preside la existencia de los séres, sea lo que se nos da á conocer cuando hay en nosotros representaciones; pero yo digo que ni son las *mismas* cosas las que percibimos en semejantes casos y que aun suponiendo que ninguno de nosotros existiéramos, las cosas no existirían sino precisa y necesariamente segun cómo, ó en conformidad total con el modo en que ahora se nos representan. Ahora está en mi mente la representación de un cilindro de acero, que ó fabriqué ó quiero fabricar de este ó del otro modo, y si esta noche es la última de mi existencia, mañana cierto que ya no habrá en mí (pues ya no existo) la tal representación, pero cuantos cilindros se hayan hecho siempre, y cuantos se hagan, si se hacen algunos en lo sucesivo, como el cuya representación tuve yo cuando existía, no podrán tener sér si no se conforman en *todo* al *tipo* que se me hacia saber á mí, aunque ya yo esté reducido á la nada y nada sepa.

Un escrúpulo nos quitará aun la tranquilidad, pretendiendo alucinarnos con que si el tipo de los séres se nos da á conocer en las representaciones, hétenos ya aquí transformados en unos dioses, y al alcance, hasta en lo último, de la constitucion de las cosas; pero no hay tal, porque ¿dónde está quien al examinar una perla ó un topacio ha penetrado totalmente en su economía? pues así como de las cosas se nos enseña, por decirlo así, únicamente su superficie, al dársenos á conocer la razón de ellas, es nada mas en globo y como en resultado total y no distinto sino bien confuso, y en el *mismo* grado en que se nos manifiestan las cosas, segun el empeño que pongamos en observarlas, y sobre todo, segun lo que quiera la alta causa de todas nuestras sensaciones.

Las ideas fantásticas ó de la imaginacion son representaciones de cosas: hé aquí una asercion en que no todos convendrán desde luego, y por lo tanto es preciso allanar el camino. Si estamos

mirando un niño pendiente de los pechos de su bella madre, ó si no lo vemos, pero tenemos un recuerdo de que anoche lo vimos, ó aunque nunca hayamos visto tal niño y en consecuencia no podamos tener un recuerdo de él, pero nos viene su idea, idea placentera y que nos entusiasma comprometiéndonos á describirla de una manera que interese, que complazca; tal vez comenzaremos por decir que el cuerpecito blanco y mórbido de tan lindo sér, es de pulido y diáfano alabastro; y harta verdad es, que ni es de alabastro el cuerpo aquel, ni un trozo de alabastro es un cuerpo humano; pero es posible formar de un trozo de esa materia una estatua con las facciones, con la actitud, etc., semejantes á las del precioso físico de aquel infante. La estatua es ya, por decirlo así, un sér medio; porque ni es alabastro *simplemente*, ni tampoco es un niño, sino *una piedra con la figura de un niño*, y tan bien figurado que aun los sentimientos parece que revela. Si observamos detenidamente el carácter de la idea que presidió la fabricación de esa estatua, hallaremos que obliga y estrecha de tal modo á *quien quiera que sea* el que pretenda representar á ese niño, por una estatua en alabastro, que no conseguirá su objeto, si se desentiende de ella (de la idea) aunque sea en muy poco. Tiene un carácter *inmutable*, puesto que lo tiene preciso. . . .

Ahora sí, despues de habernos detenido, acaso mas de lo que debiéramos, ya es tiempo de ver en compendio los últimos resultados de nuestros análisis y fijarnos tranquilamente en ellos. Lo que nos ocurre desde luego es, que los recuerdos, los sentimientos y las ideas fantásticas, son unas sensaciones ó percepciones que merecen por último el nombre de *representaciones*, y que esas ideas que tenemos á las que alude Tracy cuando dice, que á veces tenemos recuerdos sin advertir que son tales, serán representaciones de otra especie, pero no de la de los recuerdos; porque aunque todo recuerdo es representacion, no toda representacion es recuerdo: y ya despues caemos en la cuenta, de que al cabo, al cabo las representaciones tienen todo el carácter de acree-

doras al soberbio y pomposo título de *ciencias* que tenemos (aunque superficiales á permitírseme la expresion) de la *verdad*, *razon invariable ó gran Tipo* de los séres, y que esas ciencias son unas sensaciones *internas*, lo que equivale á decir que la ciencia, que esas noticias que nos vienen del gran *Sér*, no pasan á nuestro *YO* por los órganos físicos.

Leccion cuarta.

De la facultad de juzgar y de los juicios.

Quando con tanto espacio hemos hablado ya en los dos capítulos antecedentes, no debe esperarse que este se dilate mucho; por la fácil razon de que no es en realidad sino un complemento ó adición á lo principal y que ya está tratado.

Pues que esta obra se escribe para hombres imparciales y afectos á meditar para convencerse bien y profundamente, y pues que un rigurosísimo análisis no es sino un gran traicionero que al principio disimula, para despues herir de muerte á los protervos; consiste mi deber en continuar la conducta que he seguido, diciendo desde luego con candor y con franqueza, que si los juicios son pensamientos y por lo mismo sentimientos ó sensaciones, la facultad de juzgar será la de pensar, la de sentir, y al fin de cuentas, la de existir, y no como quiera sino existir simple. Habrá ó nó séres que se nos manifiesten bajo de un solo aspecto, nada nos importa asegurarnos de ello, y cuando mas de paso afirmaremos, que si los hay, no podremos juzgar de ellos, sino sentirlos mas ó ménos clara é intensamente; porque en tanto hay un juicio, en cuanto á que tenemos la sensacion ó percepcion de *un mismo* objeto bajo *distintos aspectos* y *simultáneamente*, ó distintos objetos al mismo tiempo unos que otros. Estoy yo percibiendo una pulida y trasparente concha, y lo que en realidad sucede en mi persona, es que en sí tiene una idea, impresion ó manera de estar *causada* en ella sí, (en mi persona) pero no por ella, y por lo mismo que